

VILLALMANZO, Jesús-CHINER, Jaime J., *La pluma y la espada. Estudio documental sobre Joanot Martorell y su familia (1373-1483)*, prólogo de Martín de Riquer, Valencia, Ajuntament, 1992 (colección «Estudis», 1), 481 págs.

En el marco de las múltiples iniciativas llevadas a cabo con motivo de la conmemoración del quinto centenario de la primera edición del *Tirant lo Blanch* (Valencia, 1490), tuvo lugar la convocatoria del Premio «Joanot Martorell» de Investigación Histórica, promovida por el Ayuntamiento de Valencia con el fin de incentivar los estudios acerca del autor —o, cuando menos, autor fundamental— de este singular exponente de la narrativa medieval en lengua catalana. El galardón lo obtuvieron Jesús Villalmanzo (del Archivo del Reino de Valencia) y Jaime J. Chiner (investigador «por libre») —ambos ajenos hasta entonces a la nómina de estudiosos de Martorell y el *Tirant*— por el trabajo que, casi dos años después, ha visto al fin la luz en la publicación que ahora reseñamos<sup>1</sup>.

Constituye el núcleo fundamental de *La pluma y la espada* un diplomatario de 628 documentos (págs. 117-448) relacionados con Joanot Martorell y su familia, en su mayor parte inéditos, cuyo contenido se nos presenta unas veces transcrito íntegro o casi íntegramente y otras en forma de resumen, según el grado de importancia que ofrecen en relación con el objetivo del estudio. El análisis riguroso y la interpretación sagaz de los datos proporcionados por esta rica colección documental dan lugar al estudio biográfico (págs. 15-103) desarrollado bajo el modesto rótulo de «Introducción», pese a que su contenido supera con creces los cánones del género. Completan el volumen un repertorio de fuentes y bibliografía (págs. 105-116) y una serie de 22 láminas (págs. 449-470), de las cuales la primera contiene un árbol genealógico de los Martorell, las comprendidas entre la número 2 y la número 21 —ambas inclusive— reproducen sendos facsímiles de documentos del diplomatario y, por último, la número 22 reproduce un mapa de los viajes documentados de Joanot Martorell. A todo ello hay que añadir, todavía, un índice general de personas, lugares y materias, referido únicamente a aquellos documentos de la colección cuyo contenido literal no se transcribe sino que sólo se extracta (págs. 471-481).

El estudio aparece dividido en cinco partes. La primera (págs. 15-20) recoge un estado de la cuestión acerca de las fuentes de la investigación martorellista de que se disponía hasta el momento. A lo largo de la segunda (págs. 21-24), tercera (págs. 25-47) y cuarta (págs. 48-58) se reconstruye la trayectoria y evolución de las tres generaciones de la familia Martorell inmediatamente anteriores al escritor —representadas por su bisabuelo, abuelo y padre, respectivamente—, así como la de los hermanos de éste. Finalmente, la quinta parte (págs. 59-89) se centra en la biografía propiamente dicha de Joanot.

<sup>1</sup> Cabe decir, no obstante, que los resultados fundamentales de esta investigación se han dado a conocer en diversos avances, entre los que hay que destacar los siguientes: Jesús VILLALMANZO CAMENO y Jaime J. CHINER GIMENO, «Joanot Martorell, Galba i el *Tirant* en un documento inédito de 1465», *Ínsula*, 530 (febrero 1991), págs. 4-6; Jaume CHINER-Jesús VILLALMANZO, «Nova biografia de Joanot Martorell», fascículo XXVI del *Tirant lo Blanc* publicado como anejo de la revista *El Temps* de València, 1991, págs. 649-664; Jaume Josep CHINER GIMENO, «Batalla a ultrança per Joanot Martorell», *A sol post. Estudis de llengua i literatura*, 2 (1991), págs. 83-127.

El estado de la cuestión evidencia que las fuentes manuscritas conocidas hasta ahora se reducían a las cartas de batalla, conservadas en un códice de la Biblioteca Nacional de Madrid, y al medio centenar de documentos exhumados por el franciscano Andreu Ivars y por el genealogista Lluís Cerveró Gomis, ambos valencianos. El aprovechamiento de tales fuentes se tradujo en las tempranas aportaciones biográficas del propio padre Ivars<sup>2</sup> y en las ya clásicas de Martí de Riquer, de modo fundamental el capítulo correspondiente de la *Història de la literatura catalana* de la editorial Ariel<sup>3</sup>, que, juntamente con las posteriores publicaciones del mismo autor sobre el tema<sup>4</sup>, se han convertido, con toda justicia, en el punto de referencia obligado de los estudios tirantistas. El repertorio esencial de fuentes bibliográficas se completa con una útil aportación de Robert B. Tate, basada en fuentes inglesas<sup>5</sup>, y con otra de Felip G. Perles Martí<sup>6</sup> que aporta ciertas novedades de interés. En cualquier caso, las investigaciones de Villalmanzo y Chiner, permiten constatar que las biografías de Martorell elaboradas por Riquer y por Perles presentan inexactitudes (fecha de la muerte del autor, supuesto viaje a Nápoles, atribución a Joanot de la titularidad del señorío de Murla, cuando, en realidad, ostentó la de Murta...) que tienen su origen en una incorrecta lectura de las fuentes manuscritas por parte de Lluís Cerveró, el generoso erudito que suministró a Riquer y a Perles los datos documentales que había obtenido y que éstos —y con ellos toda la crítica posterior— asumieron otorgándoles crédito absoluto<sup>7</sup>. El libro de Villalmanzo y Chiner permite subsanar tales deficiencias, al tiempo que amplía considerablemente el horizonte de la investigación martorellista como consecuencia lógica de la ampliación del *corpus documental*, obtenida tras concienzudas pesquisas en cuatro nuevos centros documentales no aprovechados hasta ahora: el Archivo Municipal de Gandía, el Archivo Municipal de Cullera, el Archivo de la Catedral de Valencia y, muy especialmente, el Archivo de Protocolos del Colegio del Patriarca de Valencia.

La brevísimas segunda parte del estudio nos permite situar el origen próximo del linaje familiar del escritor en Gandía, en cuya corte ducal desempeñaron importantes cargos el bisabuelo —promovido a caballero en 1373—, abuelo —Guillem— y padre —Francesc— de Joanot. De aquí arranca el trepidante ascenso económico-social de la familia que determina que Guillem y Francesc se instalen en Valencia en 1400.

Al período de «fortuna y esplendor» de los Martorell en Valencia dedican Villalmanzo y Chiner la tercera parte de su estudio introductorio. En ella se estudian las circunstancias del avecindamiento en Valencia del abuelo y del padre del novelista, sin duda motivado por haber sido llamados ambos a desempeñar diversos cargos oficiales, tanto de carácter real como municipal, en la capital del Reino. Se aportan, asimismo,

<sup>2</sup> «Estatge de Joanot Martorell a Londres», *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, 2 (1929), págs. 54-62 y «Ausias March y Joanot Martorell», *Erudición Ibero-Ultramarina*, 1 (1930), págs. 68-82 y 173-206.

<sup>3</sup> Vol. II, Barcelona, 1964, págs. 632-721.

<sup>4</sup> Muy especialmente sus dos últimos libros —el segundo de ellos aparecido con escasa posterioridad a *La pluma y la espada*—, *Aproximació al Tirant lo Blanc*, Barcelona, Quaderns Crema, 1990 y *Tirant lo Blanc, novela de Historia y ficción*, Barcelona, Sirmio, 1992.

<sup>5</sup> «Joanot Martorell in England», *Estudis Romànics*, 10 (1962), págs. 277-281.

<sup>6</sup> *Joanot Martorell*, Gandía, 1979.

<sup>7</sup> Es de justicia señalar que en el último estudio de Riquer sobre el *Tirant*, publicado en 1992 —véase la nota 4—, el ilustre académico ya incorpora parte de los nuevos datos aportados por Villalmanzo y Chiner, tal y como expresamente reconoce (pág. 17, nota 3).

datos fehacientes del creciente prestigio de la familia, que medra a la sombra del rey Martín el Humano hasta el punto de convertirse en habitual prestamista del mismo. Entre las novedades más destacables que se recogen en este apartado, cabe señalar dos: por una parte, la documentación de un nuevo señorío de los Martorell, el de Faura y Almorig —en las cercanías de Sagunto—, que desde ahora hay que sumar a las ya conocidas de Murla y la Vall de Xaló; por otra, la identificación segura de Damiata, esposa de Francesc y madre del escritor, como hija de Bernat Abelló y no como miembro de los Monpalau como erróneamente se ha venido sosteniendo desde los estudios del padre Ivars.

El «declive y ocaso» de los Matorell, en que se centra la cuarta parte, se inicia a partir de la muerte del padre del autor en 1435. Asimismo, a ello parece haber contribuido, en cierta medida, el cambio dinástico producido tras la desaparición de Martín el Humano, toda vez que, si bien Fernando de Antequera todavía mantuvo a los Martorell en algunos cargos oficiales, Alfonso el Magnánimo acabó por separarlos definitivamente de los mismos. En esta sección se ofrece una noticia individualizada de cada uno de los hijos nacidos del matrimonio de Francesc Martorell y Damiata Abelló, excepción hecha de Joanot, a quien, por razones obvias, se concede un tratamiento específico en la quinta y última parte de la «Introducción». La nómina de hermanos del escritor queda fijada ahora en siete, tras la flamante documentación de uno nuevo, Guillem, que pasa a sumarse a los seis ya conocidos: Galceran, Jaume, Jofré, Isabel, Damiata y Aldonça.

Las páginas destinadas al autor del *Tirant*, con las que se cierra el estudio, constituyen toda una verdadera puesta a punto de la biografía de Joanot Martorell, en la que, a la revisión crítica de ciertos datos aportados por la bibliografía al uso, se añaden aspectos inéditos y, en algun caso, de una trascendencia considerable.

En primer lugar se aborda la cuestión del lugar y fecha de nacimiento del autor. En cuanto al primero se propone como más plausible la candidatura de Valencia, frente a la comúnmente aceptada de Gandía, sobre la base del vecindamiento de su padre en aquella ciudad desde 1400, reforzada, además, por la constatación documental de que también los abuelos maternos de Joanot residían allí, así como por la referencia al autor, contenida en una carta de Enrique VI de Inglaterra dirigida a la Reina María, en la que se le alude como «armiger ex urbe Valencia oriundus». Sólo una eventual constatación de su nacimiento con anterioridad a 1400 haría cuestionar seriamente tal hipótesis, pero lo cierto es que éste, por ahora, sólo cabe retrotraerlo, con testimonios documentales, a 1411 o poco antes —entre 1405 y 1411—, lo que, asimismo, supone una cierta novedad con respecto a las fechas de 1413 ó 1414 tradicionalmente admitidas.

Otro aspecto abordado es el de las herencias de que fue beneficiario el escritor y que, en total, fueron dos: la que le legó su padre al instituirlo heredero universal en 1435 —quedando sin efecto un testamento de 1425 en que se instituía como tal a su otro hijo Galceran— y la que le transmitió su abuela Beatriu Martorell, de quien, en 1436, obtuvo los lugares de Benibrafim y Murta —y no Murla, el antiguo señorío familiar vendido ya en 1413 por su abuelo y padre—.

También la rica información contenida en las cartas de batalla cruzadas por el autor del *Tirant* con Joan de Monpalau, Perot Mercader, Jaume Ripoll y Gonçalbo d'Íxer —tan magistralmente estudiadas por Martí de Riquer y Vargas Llosa—,<sup>8</sup> se beneficia

<sup>8</sup> *El combate imaginario: las cartas de batalla de Joanot Martorell*, Barcelona, Sirmio, 1990 (1.ª ed., Barcelona, Barral, 1972).

ahora de la aportación de nuevos datos que permiten una mejor comprensión de los conatos que las originaron. Así, por ejemplo, quedan bastante más esclarecidos los motivos del conflicto con el comendador de Montalbán, Gonçalbo d'Íxer, de quien ahora sabemos que, aprovechándose de la precaria situación económica del escritor, lo forzó a venderle, en 1444, los escasos señoríos que le quedaban en la Vall de Xaló, con el consecuente resentimiento que ello debió provocar en el ánimo de Joanot.

De notable interés resultan las precisiones que se nos proporcionan acerca de los viajes del autor. Así, se descarta que realizara un viaje a Brujas en 1440 —en contra de lo erróneamente sostenido por Perles Martí— y otro a Nápoles en 1454 —frente a la tradicional opinión de Riquer—, aunque se admite la posibilidad de una estancia en esta última ciudad entre 1440 y 1442; se añaden nuevos detalles en torno al viaje a Inglaterra (1438-1439), al tiempo que se rechaza, por poco verosímil, la hipótesis de una segunda estancia en este país; se documentan, en fin, dos nuevas estancias en Cataluña —Barcelona 1442 y Lleida 1446—, que deben añadirse a la ya conocida —Barcelona 1450—.

Mención especial merecen los datos e indicios aportados que permiten deducir la cada vez más catastrófica situación económica en que se vio sumido Joanot Martorell desde que, como heredero universal de su padre, hubo de afrontar los problemas familiares, tales como la amortización de deudas ordinarias, el pago de la dote de sus hermanas —que le llevó a deshacerse de parte de sus señoríos— y, muy especialmente, la defensa del honor ultrajado de su hermana Damiata, que le condujo al consabido pleito con Joan de Monpalau y que acabó por acarrearle un importantísimo endeudamiento, amén de considerables gravámenes sobre sus posesiones. Tal degradación económica *in crescendo* puede ponerse en relación con la eventual comisión de actos de puro bandidaje por parte del escritor, si es realmente éste —como parece probable— el homónimo personaje, documentado por Villalmanzo y Chiner, que, al frente de algunos moros, asaltó y robó a unos mercaderes castellanos, acabando finalmente con sus huesos en la cárcel.

La misma crisis económica es, al fin y al cabo, la que, según se demuestra palmaria-mente al final del estudio introductorio de *La pluma y la espada*, da sentido a la entrada en escena de Martí Joan de Galba, prestamista habitual de Martorell, a quien, *in extremis*, éste empeñó el original de su *Tirant* como garantía de un préstamo de cien reales. El documento que da fe de ello es el número 614 del diplomatario ofrecido en el libro: una demanda de Galceran Martorell en la que disputa a Galba el manuscrito de la novela de su hermano, en cuyo poder obraba desde un año antes de la muerte de éste como consecuencia de la pignoración mencionada.

Tal documento, de 24 de abril de 1465, permite no sólo fijar la muerte de Joanot a primeros de 1464 —corrigiendo así la fecha de 1468, propuesta por Riquer—, sino establecer con claridad meridiana las circunstancias, hasta hoy ignoradas, en que se produjo el paso del original del *Tirant* de manos de Martorell a las de Galba, personaje a quien, además, el colofón de la primera edición de la obra considerado autor de la novela y que, lo fuera o no, se encargó de negociar su edición, a beneficio propio, veinticinco años después de la muerte de Joanot. Así, pues, el mencionado documento nos traslada, de rechazo, a uno de los debates más polémicos de la crítica tirantista de todos los tiempos: la cuestión de la autoría única (Martorell) o doble (Martorell-Galba) del *Tirant*, toda vez que, a este respecto, ha sido valorado de distinta forma por los partidarios de una u otra tesis. Así, mientras que Villalmanzo y Chiner entienden que sólo una obra totalmente acabada podría instrumentalizarse como garantía eficiente de un

préstamo y subrayan que el número de páginas de que constaba el original manuscrito encaja sin excesivos forcejeos con el que posee la primera edición de la obra, Joan Fuster<sup>9</sup> llama la atención sobre la excesiva distancia que media entre la fecha en que pasó el texto a manos de Galba —primeros de 1464—, y la de su publicación —20 de noviembre de 1490—, para concluir que ello implica que el original permaneció un lapso de tiempo demasiado dilatado en manos de Galba como para que éste —u otros— no tuviera la tentación de dejar su huella personal en el texto.

Sin duda alguna el libro de Villalmanzo y Chiner supone, por la investigación concienzuda que se desprende de sus páginas y por los frutos de la misma, uno de los hitos más relevantes que nos ha brindado el quinto centenario del *Tirant*, y ello no solo por permitirnos disponer de una reconstrucción de la vida de Martorell más ajustada a la realidad, sino por abrir un abanico de sugerencias que, trascendiendo el puro positivismo factual, se adentran en los dominios de la historia y de la crítica literarias.

RAFAEL ALEMANY FERRER

Universitat d'Alacant

*Teatro y espectáculo en la Edad Media. Actas del Festival d'Elx 1990*, edició a cura de Luis Quirante Santacruz, Alacant, Institut de Cultura Juan Gil-Albert / Diputació d'Alacant / Ajuntament d'Elx, 1992, 205 pp.

En principi, sol ser més freqüent que les publicacions de quasselvol trobada acadèmica (congressos, simposis, jornades, seminaris, etc.), siguen volums gruixuts i amb una enquadernació funcional; tenir a les mans un volum d'actes enquadernat amb pell i amb una sobrecoberta bellament il·lustrada, és a dir, amb l'aspecte atractiu d'un *best-seller*, és, per tant, un fet a agrair. Aquest és el cas del llibre que ressenyem ara, *Teatro y espectáculo en la Edad Media*, que recull els textos presentats en el seminari sobre «Teatre i espectacle en la literatura medieval», organitzat dins el *I Festival de Teatre i Música Medieval* que va tenir lloc a la ciutat d'Elx del 31 d'octubre al 4 de novembre del 1990.

A banda d'unes paraules inicials del curador de l'edició i del text de la inauguració del festival a càrrec de Manuel Rodríguez Macià, alcalde d'Elx, el llibre inclou les ponències presentades per onze especialistes en teatre medieval provinents de l'àmbit universitari d'Europa i Amèrica, la transcripció d'una taula redona en la qual es van posar a debat els diversos conceptes de teatre emprats durant el seminari, la lliçó de clausura de Josep Romeu sobre el teatre medieval català i, finalment, una breu síntesi del seminari feta com a conclusió per Evangelina Rodríguez Cuadros.

La majoria dels ponents centren el seu tema d'estudi al voltant d'aqueixa mena de fantasma eteri que és el teatre medieval castellà. L'estranya tossudesca que empeny els filòlegs a seguir escorcollant l'inefable ha fet que alguns dels ponents encara hagen intentat trobar noves línies metodològiques per a continuar la recerca de l'espectre. D'altres, més escèptics, han discutit la validesa de les vies mitjançant les quals hom ha in-

<sup>9</sup> «Consideracions sobre el *Tirant*», *Actes del IXè Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes* (Alacant, 1991), Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, en premsa.